

LA LECHERA

Fresca como una rosa y alegre como unas pascuas, caminaba una guapa muchacha hacia el mercado de la ciudad vecina con un cántaro de leche sobre su cabeza.

Iba la hermosa lechera vestida con su ropa de los domingos, su mandil de vivos colores y unos preciosos zapatos rojos.

El suave sol de la mañana iluminaba su linda cara y arrancaba de sus ojos destellos de picardía y de ilusión.

A lo lejos quedaba el pueblo, arropado por un pequeño monte de olorosos pinos, que se volvían dulce música cuando el viento jugaba al escondite con sus copas redondas. El humo blanco y ligero de las chimeneas se elevaba hacia lo alto en caprichosas líneas para acabar desvaneciéndose en el azul infinito del cielo.

La lechera, con su cántaro sobre la cabeza, iba pensando en la ganancia que obtendría cuando vendiera la leche en el mercado de la ciudad. Desde siempre había soñado con ser muy rica, con poseer una granja repleta de animales, la casa más lujosa y las más relucientes joyas.

Llegaré al mercado –se iba diciendo a sí misma- y venderé la leche que llevo en el cántaro. Es una leche muy fresca y muy mantecosa, y me la pagarán muy bien, porque por algo soy la chica más guapa y la mejor vestida de toda la región.

Por la leche –seguía pensando-, recibiré un montón de dinero. Y con ese montón de dinero, podré comprar un corral de gallinas, todas gordas y hermosas, de plumas relucientes y crestas rojas. Y las gallinas pondrán muchos huevos, que luego incubarán...

Al cabo de unos días, montones de pollitos, con su peludilla fina y sedosa y su tierno “ pío, pío” , llenarán el patio de mi casa, y serán como una gran bandada de pájaros de algodón. Les daré granos de trigo y sopas de pan con leche, y así, en poco tiempo, les empezarán a salir la cresta y los espolones...

Cuando los pollitos se hayan convertido en unos señores gallos, los llevaré al mercado. Todos se pegarán por comprármelos, pero sólo se los venderé a aquel que mejor me los pague...

¡No, no me dejaré engañar! –iba diciendo ya en voz alta-. Y con el dinero que me den por los gallos, me compraré los mejores lechones, los más rellenitos y sonrosados. Yo misma los alimentaré. Se pondrán gordos y lúcidos, con la panza casi rozando el suelo. Y me darán por ellos una fortuna...

Con el dinero de los cerdos, compraré los terneros más hermosos que haya en la feria, de esos que tienen la piel de dos colores y el morro suave y húmedo; de ésos que corretean por los prados y embisten con sus cuernecitos recién brotados, y que miran con unos ojos grandes y dulces que parecen terciopelo.

Y antes de un año, tendré la mejor granja de terneros de toda la región. Los iré vendiendo poco a poco, sólo a los que me paguen un buen montón de dinero por cada uno de ellos. Con todo ese dinero, me haré construir la casa más lujosa de toda la comarca, y me compraré los vestidos más bonitos, y las joyas más relucientes, y...

La ambiciosa muchacha iba, así, dando rienda suelta a su imaginación por un camino que no parecía tener fin. Ya se veía inmensamente rica y poderosa, cuando en realidad, lo único que poseía era un humilde cántaro de leche...

Y tanta prisa se dio para llegar cuanto antes a la ciudad y ver cumplidos sus planes, que, de pronto tropezó en una piedra, perdió el equilibrio y, ¡zas!, el cántaro, con su precioso líquido, cayó al suelo y se hizo añicos.

¡Adiós gallinas, pollitos, lechones y terneros! ¡Adiós casa y vestidos!
¡Adiós joyas y riqueza!

La muchacha lo contemplaba todo con ojos de enorme tristeza, como algo muerto para siempre sobre la tierra gris del camino.

El sol, en cambio, sonreía desde lo alto del cielo. Sin duda le hacía gracia la ambición de aquella muchacha. No había acabado de levantar en su

imaginación un enorme castillo, y éste ya se encontraba derribado por los suelos.

Contesta

- 1.- ¿Hacia dónde caminaba la guapa muchacha?
- 2.- ¿Qué llevaba en la cabeza?
- 3.- ¿Qué llevaba puesto la lechera?
- 4.- ¿En qué iba pensando la lechera?
- 5.- ¿Dónde iba a vender la lechera la leche?
- 6.- ¿Qué quería poseer la lechera?
- 7.- ¿Cómo era la leche de la lechera?
- 8.- ¿Qué quería comprar la lechera cuando vendiera la leche?
- 9.- ¿Qué iban a poner las gallinas?
- 10.- ¿Qué les iba a dar la lechera de comer a los pollitos?
- 11.- ¿A quién le iba a vender los gallos la lechera?
- 12.- ¿Qué iba a comprar la lechera con el dinero que le diesen por los gallos?
- 13.- ¿Quién iba a alimentar a los lechones?
- 14.- ¿Qué iba a comprar la lechera con el dinero de los cerdos?
- 15.- ¿De qué parecen los ojos de los terneros?
- 16.- ¿A quién les vendería los terneros la lechera?
- 17.- ¿Qué quería hacer la lechera con el dinero que ganase al vender los terneros?
- 18.- ¿Qué poseía en realidad la lechera?
- 19.- ¿Qué le pasó a la lechera por correr?
- 20.- ¿Cuántas cosas quiso comprar la lechera?
- 21.- ¿Qué hizo la lechera cuando se rompió el cántaro de leche?
- 22.- ¿Qué hacía el sol?